

Ecoturismo de aventura y sostenibilidad comunitaria: Un análisis epistemológico en la comunidad de Aguirre II, Cochabamba, Bolivia

Jhonny Iván **Oporto Berrios**

Independiente • **Bolivia**
ivanjobe@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0000-5670-9041>

Resumen

El presente estudio se centra en el desarrollo sostenible del ecoturismo de aventura en la comunidad de Aguirre II, ubicada en el municipio de Sacaba, Cochabamba (Bolivia). Desde una mirada constructivista y participativa, se entiende el conocimiento como una construcción colectiva, tejida por saberes científicos y tradicionales que dialogan para interpretar la complejidad del territorio. A partir del proceso de recuperación ambiental de la Laguna Recuperada, se plantea diversificar la oferta turística con actividades como senderismo, kayak, ciclismo de montaña, canopy y observación de flora y fauna, en una lógica que articula la conservación del entorno con el fortalecimiento identitario de la comunidad. La metodología empleada combina enfoques cuantitativos y cualitativos con una activa participación local, integrando diagnósticos territoriales, análisis de mercado y programas de formación. Se prevé que estas acciones impulsen un crecimiento sostenido del turismo, generen beneficios económicos compartidos y consoliden a Aguirre II como un nuevo referente de ecoturismo responsable en Bolivia. Esta experiencia, por su enfoque interdisciplinario y su anclaje comunitario, podría servir como inspiración para otros territorios que buscan armonizar desarrollo y sostenibilidad.

Palabras clave: *Ecoturismo, Sostenibilidad, Turismo De Aventura, Comunidad Local, Epistemología*

Abstract

This study focuses on the sustainable development of adventure ecotourism in the community of Aguirre II, located in the municipality of Sacaba, Cochabamba, Bolivia. Drawing on a constructivist and participatory epistemological approach, knowledge is understood as a collective and situated construction, shaped by the dialogue between scientific and traditional knowledge systems. Based on the environmental recovery of Laguna Recuperada, the proposal seeks to diversify the local tourism offer through activities such as hiking, kayaking, mountain biking, canopy tours, and wildlife observation. These initiatives aim to integrate environmental preservation with the revitalization of local cultural identity. The methodological design combines quantitative and qualitative tools with active community involvement, including territorial diagnoses, market analyses, and training programs. The projected outcomes point to a sustained increase in tourism flow, shared socioeconomic benefits, and the consolidation of Aguirre II as an emerging reference for responsible ecotourism in Bolivia. This experience offers valuable interdisciplinary insights and may inspire similar processes in other culturally rich territories seeking sustainable alternatives.

Keywords: *Ecotourism, Sustainability, Adventure Tourism, Local Community, Epistemology*

Introducción

El ecoturismo de aventura se configura, en múltiples contextos rurales latinoamericanos, como una vía concreta para articular la conservación ambiental con procesos de desarrollo local, culturalmente situados y sostenibles. En Bolivia, esta posibilidad cobra especial sentido en función de su notable biodiversidad y la riqueza de sus tejidos culturales, los cuales no representan simples atributos turísticos, sino fundamentos vivos desde los cuales es posible construir propuestas transformadoras. Esta articulación entre territorio, naturaleza y cultura requiere modelos de turismo responsables que no solo busquen captar visitantes, sino que aspiren a generar beneficios duraderos para las comunidades que habitan estos espacios (Fletcher & Neves, 2014; Pérez-García et al., 2025). Bajo esta premisa, la comunidad de Aguirre II, ubicada en el municipio de Sacaba, Cochabamba, ha impulsado un proceso significativo de recuperación ambiental en torno a la Laguna Recuperada. Este espacio natural ha permitido la rehabilitación mediante acciones locales, no solo ha sostenido prácticas de acuicultura, sino que revela un potencial emergente para convertirse en un nodo de ecoturismo de aventura, articulando lo natural, lo económico y lo simbólico (Rodríguez Villarreal, 2024).

A pesar de este potencial, el territorio enfrenta diversos desafíos que limitan su consolidación como destino turístico sostenible: una infraestructura turística limitada, la falta de formación especializada en gestión ambiental y turística, y la carencia de estrategias sostenibles e integrales. A partir de este diagnóstico, la presente investigación se plantea desde un enfoque epistemológico interdisciplinario, reconociendo que el turismo rural no puede comprenderse de forma reduccionista, sino como una práctica compleja, ubicada en la intersección entre dinámicas ecológicas, económicas, culturales y políticas. En esa dirección, Dawson y Scott (2013) sostienen que la articulación de metodologías mixtas, con participación activa de las comunidades, permite construir un conocimiento más ajustado a los contextos reales, capaz de generar procesos de transformación social que trascienden el diagnóstico superficial (p. 609). Así, el estudio propone ir más allá de la simple diversificación de la oferta turística, mediante actividades como senderismo, kayak, ciclismo de montaña o canopy, sino por promover un turismo que fortalezca la identidad cultural y se gestione desde lo local, con participación real de sus actores. Se trata, entonces, de aportar a un modelo de desarrollo que no contraponga crecimiento con sostenibilidad, sino que busque equilibrarlos con justicia (UNWTO, 2019; Malki et al., 2007).

La relevancia de este estudio radica en su capacidad para dialogar con otras experiencias de ecoturismo en entornos rurales, contribuyendo a la construcción de modelos replicables que integren sostenibilidad ambiental, identidad cultural y dinamismo económico. Este horizonte demanda una apertura epistemológica que permita la integración de saberes académicos y comunitarios, reconociendo la diversidad de actores involucrados y sus perspectivas. Así, el ecoturismo de aventura deja de ser una simple oferta recreativa para convertirse en una práctica educativa, transformadora y éticamente comprometida con el territorio. En este sentido, la investigación asume un compromiso metodológico con la complejidad, apostando por la co-construcción del conocimiento como vía para generar propuestas que no disocien naturaleza, cultura y economía, sino que las integren desde una lógica territorial y sostenible.

1. Fundamentos conceptuales

1.1 Enfoque epistemológico en la investigación social y turística

La reflexión epistemológica constituye un componente esencial en toda investigación en ciencias sociales, especialmente cuando se aborda un fenómeno tan complejo como el turismo sostenible en territorios rurales. La epistemología, entendida como la disciplina que interroga el origen, validez y límites del conocimiento, no solo delimita el objeto de estudio, sino que permite cuestionar desde qué lugar se produce el saber, con qué lenguajes y con qué implicancias para la transformación social (Guba & Lincoln, 1994; Denzin & Lincoln, 2018). En este sentido, el presente trabajo se inscribe en un enfoque constructivista que concibe el conocimiento como una construcción social y contextual, en constante negociación entre investigadores, comunidades y entornos. Tal posicionamiento no solo reconoce la existencia de múltiples saberes, sino que valora la interacción entre ellos como vía legítima para alcanzar comprensiones más situadas, significativas y transformadoras (Mertens, 2015). Esta opción epistemológica no es meramente teórica: es una elección ética que orienta el modo en que se mira, se interpreta y se interviene en el territorio investigado.

En el caso particular de Aguirre II, esta perspectiva cobra aún más relevancia. El ecoturismo de aventura no puede ser comprendido únicamente a partir de indicadores técnicos, categorías estadísticas o marcos normativos aislados. Por el contrario, se trata de una práctica arraigada en la historia ambiental del territorio, en las memorias colectivas y en las aspiraciones culturales de la comunidad. Por ello, el diálogo entre el conocimiento científico y los saberes tradicionales no es un complemento metodológico, sino una condición epistemológica para construir estrategias viables, legítimas y sostenibles (Rodríguez Villarreal, 2024). La co-construcción del conocimiento, en este marco, se convierte en una práctica relacional y horizontal, donde las distintas voces académicas, comunitarias, técnicas, encuentran espacios de articulación. Siguiendo a Lather (1991) y Reason y Bradbury (2008), este proceso se entiende no como una simple transferencia de información, sino como un encuentro ético y político entre mundos interpretativos diversos. De este modo, el conocimiento deja de ser una imposición unilateral para convertirse en una herramienta compartida al servicio de la comprensión profunda del fenómeno y de la gestación de transformaciones con sentido.

1.2 Ecoturismo y turismo de aventura desde una perspectiva interdisciplinaria

En el marco del turismo sostenible, el ecoturismo ha sido definido como una práctica consciente y responsable que busca equilibrar la conservación de la biodiversidad con el respeto a las culturas locales y el desarrollo económico de las comunidades receptoras (The International Ecotourism Society, 2015; Weaver & Lawton, 2014). Esta modalidad se enriquece al integrarse con el turismo de aventura, el cual introduce un componente físico, sensorial y experiencial al promover actividades que se desarrollan en entornos naturales, implicando desafíos controlados y una relación directa con el paisaje. Tal combinación no solo amplía la gama de experiencias turísticas, sino que responde a una creciente demanda por parte de segmentos que valoran la autenticidad, la actividad física y la inmersión ecológica (UNWTO, 2019; Pérez-García et al., 2025). En este sentido, el ecoturismo de aventura se configura como una oportunidad para repensar las prácticas turísticas tradicionales, incorporando criterios de sostenibilidad, equidad y aprendizaje vivencial.

El caso de Aguirre II ofrece un ejemplo paradigmático de cómo los procesos de recuperación ambiental, como el desarrollado en torno a la Laguna Recuperada, pueden generar condiciones favorables para el surgimiento de experiencias turísticas sostenibles, enraizadas en el territorio y articuladas con las dinámicas sociales locales. Como señala Rodríguez Villarreal (2024), este entorno se presta naturalmente para la práctica de actividades como el senderismo, el kayak y el ciclismo de montaña, en un marco de respeto al medio ambiente y protagonismo comunitario. Sin embargo, el diseño y gestión de este tipo de turismo exige una lectura que supere los enfoques sectoriales o meramente técnicos. Resulta necesario convocar una mirada interdisciplinaria que articule aportes de la ecología, la sociología, la economía, la antropología y la planificación territorial, permitiendo comprender la complejidad de los factores que inciden en la sostenibilidad del destino (Fletcher & Neves, 2014; Buckley, 2012).

Asumir una perspectiva interdisciplinaria no se reduce a acumular saberes dispares, sino que implica establecer puentes conceptuales y metodológicos entre distintas disciplinas, en diálogo con los saberes locales. En este sentido, el turismo debe entenderse como un fenómeno territorial vivo, en el que convergen memorias históricas, aspiraciones colectivas, tensiones entre desarrollo y conservación, y procesos culturales en transformación constante. Desde esta visión, cada decisión sobre planificación turística sea en infraestructura, promoción o gobernanza, implica una lectura crítica del territorio y de las relaciones de poder que lo atraviesan. Esta mirada compleja permite construir propuestas más integrales, sensibles a las realidades comunitarias y orientadas a procesos de transformación sostenibles, legítimos y culturalmente pertinentes.

1.3 Participación comunitaria y construcción colectiva del conocimiento

La sostenibilidad de cualquier iniciativa de ecoturismo no puede entenderse únicamente desde variables técnicas o infraestructurales, sino que debe situarse en una lógica de corresponsabilidad social, donde la comunidad local asuma un rol activo, deliberante y propositivo. Cuando las poblaciones no son meras beneficiarias, sino verdaderos actores del proceso, se consolidan formas de apropiación simbólica y material que fortalecen la identidad cultural, amplían el sentido de pertenencia y promueven una distribución más equitativa de los beneficios generados (Scheyvens, 1999; Mertens, 2015). En este sentido, la participación no es un complemento voluntario, sino una condición estructural para la sostenibilidad. Tal como lo señala Rodríguez Villarreal (2024), en Aguirre II los procesos de formación comunitaria y los espacios participativos no deben entenderse como actividades aisladas, sino como los pilares que sostienen la viabilidad a largo plazo del turismo desde una perspectiva endógena, arraigada en el territorio y gestionada por sus propios protagonistas.

En el plano epistemológico, incluir los saberes indígenas, campesinos y tradicionales no solo amplía la comprensión del fenómeno turístico, sino que aporta densidad ética y legitimidad al diseño e implementación de las estrategias. Estos saberes, muchas veces marginados por los discursos tecnocráticos, ofrecen lecturas situadas del territorio, sistemas de relación con la naturaleza y formas de organización social que enriquecen profundamente los enfoques académicos y profesionales. Como plantean Denzin y Lincoln (2018), la inclusión crítica de estas voces permite cuestionar los marcos normativos dominantes, al tiempo que habilita procesos de co-construcción del conocimiento más horizontales y respetuosos. Salazar (2012) enfatiza que este diálogo intercultural no debe ser asimilado en clave folklorizante, sino entendido como una vía para diversificar las fuentes del saber, reconocer epistemologías otras y proyectar un turismo que, lejos de homogenizar, potencie la diversidad y cuide los vínculos comunitarios sin comprometer la integridad del paisaje.

2. Metodología

2.1 Contexto y antecedentes metodológicos

Este estudio se construye sobre una base investigativa ya existente, aprovechando los aportes desarrollados en la tesis inédita de licenciatura de Rodríguez Villarreal (2024), elaborada en el marco del Programa de Titulación Alternativa y Graduación (PTAG), versión XLIII, de la Carrera de Arquitectura (Turismo) de la Universidad Mayor de San Simón. La referida investigación proporcionó elementos clave para el diagnóstico preliminar del territorio de Aguirre II, incluyendo aspectos como la caracterización socioambiental, la identificación de percepciones comunitarias y una primera aproximación a las posibilidades de desarrollo del ecoturismo de aventura en la zona. Dichos aportes no se asumen aquí como datos cerrados, sino como una base desde la cual ampliar, actualizar y profundizar la reflexión, incorporando una perspectiva epistemológica participativa que reconoce el valor de los saberes locales en diálogo con los enfoques académicos. A partir de esta base contextual, el presente trabajo articula un diseño metodológico de tipo mixto que permite abordar con mayor complejidad el fenómeno estudiado, integrando herramientas tanto cuantitativas como cualitativas, siempre en estrecha vinculación con los actores territoriales y sus dinámicas específicas.

2.2 Enfoque de Investigación

Este estudio se desarrolló bajo un enfoque mixto, integrando perspectivas cuantitativas y cualitativas, enmarcado en una lógica interdisciplinaria y participativa. Esta elección responde a la necesidad de comprender el fenómeno del ecoturismo de aventura en Aguirre II desde múltiples dimensiones: no solo aquellas susceptibles de ser medidas, como los perfiles sociodemográficos, los patrones de visita o las preferencias turísticas, sino también aquellas que se expresan en lo simbólico, lo organizativo y lo relacional, y que constituyen el entramado vivo del territorio (Creswell & Plano Clark, 2018; Bazeley, 2018). Esta lógica no solo permite triangulación metodológica, sino también una lectura más situada del contexto. En esta línea, la participación de la comunidad no se limitó a la provisión de datos, sino que se constituyó en una condición epistemológica y ética fundamental del proceso. El involucramiento activo de actores locales en la definición de los problemas, en la interpretación de los hallazgos y en la proyección de propuestas se alinea con paradigmas críticos que promueven la co-construcción del conocimiento desde la diversidad de saberes (Mertens, 2015).

2.3 Tipo y Diseño de Estudio

La investigación adoptó un diseño descriptivo-exploratorio, complementado con elementos de investigación-acción participativa. Esta combinación se reveló especialmente pertinente para abordar un territorio como Aguirre II, donde el ecoturismo de aventura aún se encuentra en una fase inicial de desarrollo y requiere tanto diagnóstico contextual como procesos de intervención dialógica. El enfoque descriptivo permitió caracterizar con precisión variables sociodemográficas, preferencias turísticas y condiciones locales, mientras que el componente participativo facilitó la interacción directa con los actores comunitarios, reconociéndolos como agentes del conocimiento y no simplemente como informantes. En este marco, se llevaron a cabo talleres comunitarios y espacios de diálogo deliberativo, que no solo enriquecieron el corpus de información con saberes situados, sino que también propiciaron procesos de corresponsabilidad en la gestión del turismo. Así, el diseño adoptado posibilitó un aprendizaje compartido, coherente con las aspiraciones locales y los principios de transformación social que orientan este estudio (Herrera & Salinas, 2018).

2.4 Área y Población de Estudio

El trabajo se focalizó en la comunidad de Aguirre II, ubicada en el municipio de Sacaba, en el departamento de Cochabamba, Bolivia. Este territorio presenta una articulación directa con la Laguna Recuperada, un cuerpo de agua de gran valor ecológico, cultural y turístico, que ha sido objeto de esfuerzos locales de rehabilitación ambiental. En ese marco, la población objeto del estudio incluyó tanto a residentes de la comunidad como a actores estratégicos vinculados a la planificación, gestión y proyección del ecoturismo de aventura. Entre ellos se destacan líderes comunales, representantes de organizaciones sociales, prestadores de servicios turísticos emergentes y autoridades municipales con competencias en turismo, medio ambiente y desarrollo local. Esta composición plural permitió abordar el fenómeno desde una perspectiva multiescalar e intersectorial, reconociendo las distintas miradas, intereses y conocimientos que confluyen en torno a la actividad turística. Así, el estudio se sostuvo sobre una base empírica diversa y representativa de la realidad territorial.

2.5 Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

Para garantizar una comprensión integral del fenómeno estudiado y permitir la triangulación metodológica, se recurrió a una combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas. En primer lugar, se aplicaron encuestas estructuradas a una muestra representativa de 384 personas ($N = 384$), compuesta por residentes locales y visitantes potenciales. El cuestionario incluyó variables sociodemográficas, percepciones sobre el ecoturismo, motivaciones personales, expectativas de viaje y niveles de disposición para participar en actividades sostenibles. La muestra fue diseñada para asegurar la representatividad del universo en estudio, y así proporcionar resultados estadísticamente válidos. En paralelo, se realizaron entrevistas semiestructuradas a 15 actores clave, entre ellos dirigentes comunales, técnicos ambientales y operadores turísticos, lo cual permitió profundizar en aspectos normativos, organizativos y culturales. Además, se organizaron dos grupos focales con participación comunitaria abierta, destinados a recoger visiones colectivas sobre la gestión turística. Estas técnicas fueron complementadas con observación directa, levantamiento territorial mediante recorridos de campo, y revisión documental de planes municipales, normativas ambientales y políticas públicas en vigencia.

2.6 Procedimiento

El desarrollo metodológico de la investigación se estructuró en cinco etapas articuladas entre sí, concebidas como parte de un proceso dialógico, participativo y progresivo. En primer lugar, se llevó a cabo la fase de preparación y socialización, durante la cual se presentó formalmente el proyecto a la comunidad de Aguirre II y a los actores locales relevantes, promoviendo la comprensión colectiva del propósito del estudio, el consentimiento informado y una disposición activa hacia la colaboración. En la segunda etapa, se ejecutó el levantamiento de datos a través de la aplicación simultánea de técnicas cuantitativas y cualitativas, permitiendo captar tanto dimensiones objetivas como subjetivas del fenómeno. Posteriormente, se realizó un análisis preliminar de los resultados, seguido de talleres de retroalimentación comunitaria, cuyo objetivo fue validar colectivamente los hallazgos e incorporar interpretaciones locales. La cuarta etapa consistió en la formulación de estrategias orientadas a la diversificación turística, la capacitación local y la conservación ambiental, construidas a partir del diagnóstico y del diálogo con la comunidad. Finalmente, el proceso culminó con la documentación y sistematización de resultados en informes técnicos que recogen los aprendizajes colectivos del estudio.

2.7 Análisis de Datos

El análisis de la información recolectada se estructuró en dos bloques complementarios: uno cuantitativo y otro cualitativo, priorizando la triangulación de resultados como estrategia de validación cruzada. Este enfoque buscó no solo una comprensión más rica del fenómeno, sino también generar insumos útiles y accesibles para la toma de decisiones comunitarias e institucionales. En el bloque cuantitativo, los datos obtenidos a través de las encuestas fueron procesados utilizando el software SPSS versión 26. Se aplicaron análisis descriptivos frecuencias, porcentajes, medidas de tendencia central y dispersión, con el objetivo de caracterizar el perfil sociodemográfico de los participantes y sus preferencias turísticas. Asimismo, se incorporaron análisis bivariados, como la prueba chi-cuadrado y correlaciones, que permitieron identificar asociaciones significativas entre variables como edad, género, nivel educativo y disposición a participar en actividades ecoturísticas. A partir de estos datos, se realizó una segmentación de perfiles de visitantes y residentes según sus intereses. Las Tablas 1 y 2 recogen los resultados principales: la primera sintetiza las características sociodemográficas de la muestra (N = 384) y la segunda presenta las preferencias específicas de actividades turísticas, según datos extraídos de Rodríguez Villarreal (2024).

El tratamiento de los datos cualitativos se basó en la codificación temática propuesta por Braun y Clarke (2006), metodología que permitió identificar patrones significativos en las narrativas recogidas mediante entrevistas y grupos focales. A partir del análisis emergieron tres categorías centrales: percepciones sobre los recursos naturales y culturales, barreras y oportunidades para el turismo, y propuestas comunitarias para la gestión sostenible. La construcción de matrices temáticas facilitó la comparación sistemática entre los discursos de diferentes actores sociales, revelando convergencias, tensiones y aspiraciones compartidas. Para reforzar la profundidad interpretativa del análisis, se incorporaron fragmentos textuales representativos que preservan el tono y sentido original de los participantes, dotando al estudio de una dimensión empática y situada. La Tabla 3 sintetiza las principales categorías emergentes y sus respectivas subcategorías, evidenciando un espectro amplio de preocupaciones locales que abarca desde la valoración de la biodiversidad hasta la necesidad urgente de fortalecer capacidades organizativas e infraestructurales. Todos estos hallazgos, construidos con base en datos extraídos

Cuadro 01
Características sociodemográficas de la muestra (N = 384)
Elaboración propia con datos extraídos de Rodríguez Villarreal (2024).

Variable	Categoría	Porcentaje (%)
Género	Hombre	52
	Mujer	48
Rango de edad	18-30 años	45
	31-45 años	30
	46-60 años	15
	Más de 60 años	10
Lugar de residencia	Local/Nacional	85
	Internacional	15
Tipo de viaje preferido	Naturaleza y tranquilidad	33
	Aventura y deportes	25
	Familiar y cultural	20
	Otro	22

Cuadro 02
Preferencias de actividades turísticas
Elaboración propia con datos extraídos de Rodríguez Villarreal (2024).

Actividad turística	Porcentaje (%)
Senderismo y caminata de montaña	19
Camping y noches al aire libre	17
Deportes de aventura (kayak, tirolesa, ciclismo)	12
Observación de fauna	12
Pesca deportiva	7
Relajación en cabañas o domos	16
Actividades culturales (festividades, artesanías)	16
Otro	1

Cuadro 03
Categorías emergentes y subcategorías del análisis cualitativo
Elaboración propia con datos extraídos de Rodríguez Villarreal (2024).

Categoría principal	Subcategorías
Percepciones ambientales	Conservación, amenazas, valores culturales
Gestión comunitaria	Participación, capacitación, organización
Infraestructura y servicios	Necesidades, propuestas, recursos

de Rodríguez Villarreal (2024), aportan una lectura compleja y contextualizada del ecoturismo como proceso territorial en disputa.

2.8 Metodología Epistemológica

La presente investigación se ancla en un enfoque epistemológico constructivista y participativo, que concibe el conocimiento como una construcción situada, relacional y contingente. Lejos de entenderse como un reflejo neutro de la realidad, el saber se configura aquí como un proceso dinámico, mediado por la interacción entre sujetos, contextos y significados (Guba & Lincoln, 1994; Mertens, 2015). En esta perspectiva, conocer no implica simplemente recopilar datos, sino involucrarse con los territorios, reconocer las memorias que los habitan y establecer vínculos éticos con las personas que los cohabitan. Por ello, en el caso de Aguirre II, el ecoturismo de aventura no puede ser abordado como una categoría externa impuesta, sino como una experiencia en construcción, atravesada por relaciones comunitarias, identidades locales y procesos ecológicos en transformación (Rodríguez Villarreal, 2024).

Este posicionamiento epistemológico se tradujo metodológicamente en la adopción de un diseño mixto, en el cual las herramientas cuantitativas y cualitativas no operan de forma disociada, sino como dimensiones complementarias que permiten captar tanto las regularidades empíricas como la densidad simbólica de los fenómenos sociales. La triangulación de técnicas y la lectura interpretativa de los hallazgos constituyeron estrategias claves para trascender la mera descripción y acceder a una comprensión profunda de los procesos turísticos en juego (Creswell & Plano Clark, 2018). Esta lógica permitió además reconocer tensiones y contradicciones dentro del mismo territorio, al tiempo que habilitó la formulación de propuestas contextualizadas y sensibles a las particularidades locales.

Un componente central de esta metodología fue la participación activa de los actores locales, quienes no solo aportaron información, sino que intervinieron en la problematización de los hallazgos y en la generación de propuestas. Talleres, entrevistas y grupos focales funcionaron como verdaderos espacios de diálogo horizontal, donde el conocimiento se construyó colectivamente, integrando experiencias vividas, memorias compartidas y aspiraciones comunes (Reason & Bradbury, 2008; Denzin & Lincoln, 2018). Este proceso, más que instrumental, fue epistémico: permitió devolver al territorio su capacidad de interpretarse a sí mismo desde sus propios marcos culturales y sociales.

Incluir saberes tradicionales, campesinos e indígenas no fue un gesto simbólico ni decorativo, sino un acto deliberado de justicia epistémica. Estos conocimientos no solo enriquecieron la mirada académica, sino que aportaron criterios de pertinencia cultural y sostenibilidad que difícilmente podrían haberse inferido desde modelos técnicos convencionales (Salazar, 2012). Además, este enfoque contribuyó a fortalecer procesos de autonomía, organización comunitaria y apropiación social del conocimiento, en consonancia con principios de investigación transformadora y comprometida.

Finalmente, la dimensión ética atravesó todo el desarrollo del estudio, desde la fase de formulación hasta la sistematización de resultados. Se garantizó el consentimiento libre e informado de todas las personas participantes, el respeto a la diversidad cultural, la confidencialidad de la información sensible y, sobre todo, la construcción de relaciones horizontales basadas en el respeto mutuo. Esta orientación ética no solo refuerza la validez y legitimidad de los hallazgos, sino que inscribe la investigación en una praxis comprometida con la equidad, la reciprocidad y la responsabilidad social (Israel & Hay, 2006).

2.9 Consideraciones Éticas

El proceso investigativo se condujo bajo una orientación ética rigurosa, entendida no solo como un requisito formal, sino como un compromiso profundo con la dignidad de las personas, la justicia social y la equidad epistémica. Se priorizó en todo momento la transparencia informativa, asegurando que los objetivos, procedimientos, alcances y posibles implicaciones del estudio fueran claramente comunicados a los participantes. Cada persona involucrada otorgó su consentimiento libre e informado, lo cual garantizó la voluntariedad y legitimidad del proceso. Asimismo, se respetó la diversidad cultural y se valoró la pluralidad de saberes como insumos legítimos para la producción de conocimiento. El anonimato de los informantes fue resguardado con rigor, y se cuidó que cada interacción, ya sea en entrevistas, talleres o grupos focales, se desarrollara dentro de un marco de respeto mutuo, horizontalidad y escucha activa. Esta actitud ética, coherente con los lineamientos de Israel y Hay (2006), constituyó un eje transversal que nutrió cada fase de la investigación.

3. Resultados

3.1 Caracterización sociodemográfica de la muestra

El análisis descriptivo de la muestra encuestada ($N = 384$) ofrece una visión clara sobre el perfil sociodemográfico de los potenciales usuarios y actores del ecoturismo de aventura en Aguirre II. La distribución por género resulta bastante equilibrada, con un 52% de participantes identificados como hombres y un 48% como mujeres, lo que permite descartar sesgos significativos en cuanto a la representatividad de ambos grupos. Respecto a la edad, se observa una marcada predominancia de personas jóvenes y adultas jóvenes: un 45% se encuentra en el rango de 18 a 30 años, seguido por un 30% entre 31 y 45 años. Esta composición etaria sugiere una inclinación hacia preferencias turísticas centradas en la actividad física, el contacto con la naturaleza y las experiencias de aventura, coincidiendo con estudios que asocian estos segmentos poblacionales con un turismo más activo, exploratorio y sensible al entorno. Tales características configuran un escenario propicio para diseñar productos turísticos adaptados a dichos intereses.

Por otra parte, el análisis del origen geográfico de los encuestados revela que el 85% de la muestra corresponde a residentes locales y visitantes de origen nacional, mientras que un 15% proviene del ámbito internacional. Aunque este último porcentaje es aún incipiente, su presencia adquiere relevancia estratégica, ya que permite proyectar un interés emergente del mercado extranjero en destinos no tradicionales como Aguirre II. La creciente búsqueda de experiencias auténticas, sostenibles y alejadas de los circuitos turísticos masivos otorga a esta comunidad un potencial diferencial que merece ser explorado y fortalecido. La articulación entre mercado interno e internacional podría constituir un eje clave para el diseño de políticas de posicionamiento y promoción territorial, siempre que se respete el equilibrio entre desarrollo turístico, identidad local y conservación ambiental. En suma, los datos cuantitativos iniciales aportan elementos sustantivos para orientar la planificación estratégica y la diversificación de la oferta ecoturística (ver Tabla 1).

A partir de este perfil, se justifica priorizar prototipos de experiencia de baja a media exigencia física, con tiempos acotados, protocolos de seguridad visibles y mediación interpretativa que enlace conservación y cultura local. La presencia acumulada de 46 a 60 años y más de 60, que representa 25%, aconseja variantes de ruta con pendientes moderadas, puntos de descanso y accesibilidad universal sin perder coherencia con la vocación de aventura. El predominio del 85% local/nacional indica que las primeras iteraciones deberían consolidar el mercado de proximidad mediante circuitos de medio día y día completo, mientras que el 15% internacional habilita acciones piloto de comunicación bilingüe, curaduría de relatos identitarios y alianzas

con operadores éticos en la región andina. Estas decisiones son consistentes con la evidencia que asocia juventud, naturaleza y búsqueda de autenticidad con formatos de aventura responsable, donde seguridad, interpretación y capacidad de carga sostienen la calidad percibida y la repetición de visita (Buckley, 2012; UNWTO, 2019; Pérez-García et al., 2025).

3.2 Preferencias y expectativas turísticas

El análisis temático de las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales permitió identificar tres dimensiones fundamentales que inciden en el desarrollo del ecoturismo de aventura en la comunidad de Aguirre II. Estas categorías emergentes no fueron simples respuestas aisladas, sino construcciones colectivas que revelan una comprensión profunda del territorio y de sus desafíos. La primera dimensión alude a las percepciones ambientales. En este ámbito, las y los participantes reconocieron el valor ecológico de la Laguna Recuperada como un recurso clave, no solo en términos de biodiversidad, sino también como símbolo de identidad comunal. Al mismo tiempo, expresaron inquietudes sobre amenazas como la contaminación progresiva, el avance agrícola desregulado y la fragilidad de los ecosistemas locales. Esta doble mirada valoración y alerta, resalta la conciencia existente sobre el hecho de que, sin conservación ambiental, no hay posibilidad de turismo sostenible. La protección de la laguna aparece, así, no como un mandato externo, sino como una responsabilidad compartida y profundamente sentida por la comunidad.

En segundo lugar, la dimensión de gestión comunitaria expuso una fuerte disposición hacia la participación activa en los procesos turísticos. Lejos de percibirse como espectadores pasivos, muchos actores locales expresaron su deseo de involucrarse en la toma de decisiones y en la implementación de estrategias de desarrollo. Sin embargo, esta voluntad encuentra obstáculos concretos. Las voces recogidas señalaron la falta de capacitación técnica especializada, las dificultades para acceder a financiamiento y la limitada presencia institucional como barreras estructurales para la autogestión. Se hizo evidente la necesidad de procesos formativos permanentes, así como de alianzas colaborativas que refuercen la autonomía local sin imponer modelos ajenos al contexto. Finalmente, la tercera dimensión está vinculada a la infraestructura y servicios turísticos. La ausencia de señalización adecuada, la precariedad de los caminos de acceso y la escasez de servicios básicos como hospedaje, alimentación o guías certificados fueron temas recurrentes. Esta precariedad no solo afecta la experiencia del visitante, sino que limita la posibilidad de posicionar a Aguirre II como destino competitivo en el ámbito del ecoturismo regional.

En conjunto, estas tres dimensiones no solo configuran un diagnóstico multiescalar de la realidad local, sino que también trazan rutas de acción posibles. Las percepciones recogidas, expresadas en narrativas espontáneas y comunitarias, articulan una visión clara: la comunidad desea avanzar hacia un modelo turístico sostenible, pero reconoce que dicho proceso requiere condiciones habilitantes que deben ser construidas colectivamente. El turismo no se percibe como un fin en sí mismo, sino como una vía para fortalecer la identidad, generar ingresos dignos y proteger el entorno. Para ello, la planificación estratégica, la inversión pública y el acompañamiento técnico son imprescindibles. La Tabla 3 resume las categorías y subcategorías emergentes del análisis cualitativo, organizadas según los ejes más relevantes identificados durante el trabajo de campo.

3.3 Percepciones ambientales y servicios ecosistémicos

Las narrativas comunitarias coinciden en que la Laguna Recuperada es un activo ecológico y simbólico que sustenta el atractivo del destino. Se valora su capacidad para habilitar experiencias de contemplación paisajística, recreación y aprendizaje ambiental, lo que conecta directamente con caminatas, observación de fauna y momentos de descanso en contacto con la naturaleza. Esta lectura integra no solo

la biodiversidad visible, sino también los vínculos emocionales e identitarios que los residentes asocian al cuerpo de agua, con efectos sobre el bienestar cotidiano y la cohesión social. La sensibilidad ante cambios en el espejo de agua, en la vegetación ribereña y en la fauna observable refuerza la idea de que el disfrute depende de prácticas de cuidado que preserven los rasgos que hacen singular al lugar.

Junto con los servicios ecosistémicos culturales, los testimonios reconocen beneficios de provisión y regulación asociados a prácticas locales de pesca y a la función microclimática de la laguna. Estas percepciones profundizan la preocupación frente a amenazas como contaminación progresiva, expansión agrícola desregulada y fragilidad de hábitats, pues cualquier deterioro repercute simultáneamente en la calidad de la experiencia y en la identidad del territorio. En términos operativos, el énfasis comunitario en conservación orienta la implementación de límites de uso, señalización interpretativa con mensajes claros y un esquema de monitoreo participativo que informe decisiones de capacidad de carga y estacionalidad, coherente con marcos de turismo de naturaleza y aventura responsable que privilegian huella baja, seguridad y trazabilidad de decisiones (Weaver & Lawton, 2014; UNWTO, 2019).

3.4 Gestión comunitaria y gobernanza

La disposición a participar en la toma de decisiones y en la operación cotidiana aparece como un activo social relevante, aunque convive con barreras concretas que obstaculizan la autogestión. Se identifican necesidades de capacitación técnica especializada, dificultades de acceso a financiamiento y presencia institucional limitada, factores que restringen la estabilidad de los servicios. Este diagnóstico no implica ausencia de capacidades, sino la urgencia de organizarlas en un dispositivo institucional simple y funcional. Un arreglo de gobernanza con reglas claras, funciones diferenciadas y mecanismos de rendición de cuentas puede traducir la motivación en procedimientos verificables y resultados acumulativos, evitando la dependencia de actores externos o de iniciativas puntuales sin continuidad.

En esa dirección, la formalización de un comité operativo con representación comunal, prestadores emergentes y municipio permitiría validar itinerarios, fijar cupos diarios, estandarizar protocolos de seguridad y activar respuestas ante contingencias ambientales. La profesionalización gradual mediante módulos breves en atención al visitante, primeros auxilios y guianza, complementada por alianzas para certificación progresiva y microfinanciamiento, refuerza la calidad percibida y la distribución justa de beneficios. La literatura sobre turismo comunitario subraya que el empoderamiento se consolida cuando la participación sustantiva se acopla a capacidades organizativas y criterios de sostenibilidad, condición que reduce asimetrías y previene la reproducción de modelos exógenos poco pertinentes al contexto (Scheyvens, 1999; Mertens, 2015).

3.5 Infraestructura, servicios y secuencia de implementación

El déficit señalado en señalización interpretativa, transitabilidad de accesos y servicios básicos incide de manera directa en la experiencia del visitante y en la competitividad emergente del destino. La evidencia cualitativa sugiere ordenar la intervención por fases para reducir riesgos y acompañar el crecimiento de la demanda. Una primera fase debe asegurar transitabilidad y seguridad mediante mantenimiento de senderos, señalética comprensible y puntos de descanso, creando condiciones mínimas para recorridos guiados. Una segunda fase puede incorporar microinfraestructuras reversibles de bajo impacto para pernocta y la estandarización de protocolos operativos en actividades de baja a media exigencia, cuidando la compatibilidad con la capacidad de carga social y ambiental. Este orden prioriza acciones de alto rendimiento con baja inversión, estabiliza la operación inicial y evita presiones logísticas que podrían exceder las capacidades locales.

La tercera fase, condicionada al desempeño de las primeras cohortes y a indicadores de satisfacción y conservación, integraría servicios complementarios como gastronomía local y espacios culturales. Este escalamiento prudente evita sobreinversiones, estabiliza la calidad percibida y mantiene la coherencia ecológica del sitio, a la vez que facilita el aprendizaje organizativo: cada fase aporta evidencia para ajustar itinerarios, contenidos interpretativos y tiempos de visita, mejorando progresivamente la propuesta. La literatura en turismo de aventura subraya que seguridad visible, interpretación clara y progresión controlada son determinantes para la reputación del destino y la repetición de visita, especialmente cuando el atractivo reposa en recursos naturales sensibles y hospitalidad comunitaria (Buckley, 2012; UNWTO, 2019).

4. Discusión

Los hallazgos obtenidos en la comunidad de Aguirre II evidencian la viabilidad del ecoturismo de aventura como estrategia de desarrollo local, siempre que se asuma desde una mirada integral e interdisciplinaria. Esta perspectiva desplaza una comprensión utilitaria del turismo y lo sitúa como práctica situada que articula dimensiones ecológicas, económicas, sociales y culturales. En tal sentido, la experiencia analizada converge con propuestas latinoamericanas que promueven modelos turísticos sostenibles desde lo rural, orientados a vínculos virtuosos entre conservación ambiental, participación ciudadana y diversificación productiva (Fletcher y Neves, 2014; UNWTO, 2019). La articulación constatada en narrativas y prácticas comunitarias no es una aspiración abstracta, sino un horizonte operativo que requiere políticas públicas coherentes con la singularidad territorial y mecanismos de acompañamiento que fortalezcan capacidades locales sin imponer fórmulas exógenas.

La caracterización sociodemográfica confirma un predominio de población joven y adulta con alta afinidad por experiencias activas y de contacto con la naturaleza, en línea con tendencias reportadas por la literatura reciente (Buckley, 2012; Pérez-García et al., 2025). Este perfil, combinado con una presencia internacional incipiente, orienta una oferta calibrada en exigencia física, tiempos contenidos y mediación interpretativa, evitando sobreinversiones y priorizando calidad de experiencia. Al mismo tiempo, la baja visibilidad del destino revela una brecha de posicionamiento que exige construir una identidad territorial coherente con los atributos de la Laguna Recuperada y con el compromiso comunitario hacia la sostenibilidad. Esta identidad debería apoyarse en estrategias de comunicación multicanal y relatos situados, manteniendo el principio de transparencia sobre reglas de uso, beneficios locales y criterios de capacidad de carga que resguarden la integridad del sitio (Kotler y Keller, 2016; UNWTO, 2019).

El análisis cualitativo muestra que, sin participación comunitaria sustantiva, los proyectos tienden a desarraigo o discontinuidad. En Aguirre II, la disposición a intervenir en decisiones y operación cotidiana habilita arreglos de gobernanza policéntrica que distribuyen funciones y responsabilidades entre liderazgos comunales, prestadores emergentes y municipio. La formalización de un comité operativo con reglas claras, mecanismos de rendición de cuentas y estándares de calidad constituye una vía para traducir motivación en resultados acumulativos, a la vez que evita dependencias asimétricas. La profesionalización progresiva mediante formación modular en atención al visitante, primeros auxilios y guianza, complementada con certificación gradual y acceso a microfinanciamiento, fortalece la legitimidad social del destino y promueve una distribución más equitativa de beneficios, en sintonía con la literatura sobre turismo comunitario y enfoques transformadores (Scheyvens, 1999; Mertens, 2015).

Las preocupaciones sobre expansión agrícola, contaminación del agua y fragilidad de hábitats sitúan la sostenibilidad ambiental en el centro de la estrategia turística. La evidencia respalda integrar herramientas de planificación ecológica que prioricen monitoreo participativo, límites de uso y señalización interpretativa, con el fin de proteger los servicios ecosistémicos, en particular los culturales, que sostienen el

atractivo del lugar. En términos prácticos, la definición fina de capacidad de carga y la adopción de protocolos de cuidado alinean disfrute, conservación y aprendizaje del visitante, evitando presiones incompatibles con la integridad del sitio. Este encuadre coincide con el principio de que el éxito del turismo de naturaleza no radica solo en un uso responsable, sino en la protección activa del patrimonio común como base del valor de experiencia y de la continuidad del destino en el tiempo (Weaver y Lawton, 2014; UNWTO, 2019).

La secuencia de implementación por fases propuesta en los resultados responde a una lógica de reducción de riesgo y mejora continua, coherente con contextos comunitarios y recursos sensibles. Una primera fase orientada a transitabilidad y seguridad, seguida por microinfraestructuras reversibles y, en un tercer momento, por servicios complementarios condicionados al desempeño y a indicadores de satisfacción y conservación, configura un escalamiento prudente acorde con la capacidad organizativa actual. Este enfoque iterativo permite ajustar itinerarios, tiempos y contenidos interpretativos con evidencia, estabiliza la calidad percibida y fortalece la reputación del destino. La literatura en turismo de aventura enfatiza que seguridad visible, interpretación clara y progresión controlada constituyen factores determinantes para la fidelización y la repetición de visita, especialmente cuando el atractivo reposa en recursos naturales sensibles y hospitalidad comunitaria (Buckley, 2012; UNWTO, 2019).

A partir de estos hallazgos, se plantea la necesidad de alinear expectativas con límites y oportunidades del territorio. La transferibilidad del modelo requiere evaluar correspondencias entre capital social, estructura institucional y sensibilidad ecológica de cada contexto. En Aguirre II, la combinación de identidad comunal, disposición participativa y valor paisajístico de la laguna sugiere un potencial de consolidación si se mantiene la coherencia entre diseño de productos, gobernanza y conservación. A futuro, conviene profundizar en métricas de desempeño que integren satisfacción del visitante, distribución de beneficios y estado ecológico, así como explorar sinergias con circuitos regionales para diversificar flujos sin exceder la capacidad de carga. Esta orientación reafirma que el ecoturismo de aventura, lejos de ser una solución aislada, forma parte de un proceso de construcción territorial que combina identidad, aprendizaje social y cuidado del entorno como condiciones de posibilidad para un desarrollo justo y sostenible.

5. Conclusiones

El estudio desarrollado en la comunidad de Aguirre II permite afirmar que el ecoturismo de aventura no es una propuesta utópica ni marginal, sino una alternativa real y pertinente para fomentar el desarrollo local con sentido sostenible. No se trata simplemente de incorporar actividades recreativas al paisaje, sino de construir estrategias integrales que articulen, de forma equilibrada, la conservación de los ecosistemas, la participación activa de los actores comunitarios y una oferta turística enraizada en el territorio. En este marco, la sostenibilidad se asume como una postura ética que exige coherencia entre lo que se propone y lo que se vive, apoyada en la protección de los servicios ecosistémicos y en la definición explícita de capacidad de carga, de modo que el disfrute del visitante conviva con el cuidado del bien común.

Desde el enfoque cuantitativo, los resultados confirman un perfil nítido de demanda joven y adulta con afinidad por experiencias activas, ecológicas y culturalmente significativas. Este rasgo abre oportunidades para diseñar productos calibrados en exigencia física, tiempos y mediación interpretativa, evitando sobredimensionar inversiones y priorizando la calidad de la experiencia. Al mismo tiempo, la baja visibilidad del destino contrasta con un interés potencial auspicioso, lo que obliga a trabajar una identidad territorial que exprese los valores de la Laguna Recuperada y comunique con transparencia reglas de uso, beneficios locales y cuidados del entorno. La promoción no debe limitarse a la difusión, sino orientarse a narrativas situadas que construyan reconocimiento y pertenencia.

En el plano cualitativo, las voces comunitarias expresan voluntad de participación y sentido de corresponsabilidad con el patrimonio natural y cultural. Para que esa voluntad se traduzca en resultados sostenibles, es necesario consolidar arreglos de gobernanza con reglas claras, funciones diferenciadas y mecanismos de rendición de cuentas. La formalización de un comité operativo, la formación modular en guianza, atención al visitante y primeros auxilios, así como el acceso a certificaciones y microfinanciamiento, permite profesionalizar la oferta y distribuir de forma justa los beneficios. Estas condiciones crean un entorno propicio para que la autogestión turística gane estabilidad y legitimidad social.

La protección ambiental emerge como condición de posibilidad del destino. La consolidación de Aguirre II requiere planificación ecológica rigurosa que integre monitoreo participativo, señalización interpretativa y límites de uso acordes con la sensibilidad del sitio. El énfasis en servicios ecosistémicos culturales, que sostienen el valor de la experiencia, orienta decisiones sobre estacionalidad, cupos y contenidos educativos, de manera que la visita fortalezca la conciencia ambiental de residentes y visitantes. Este enfoque reduce presiones sobre los hábitats y asegura continuidad del atractivo, reforzando el vínculo entre identidad de lugar, bienestar comunitario y calidad de la experiencia turística.

La secuencia de implementación por fases propuesta en los resultados aporta un camino operativo realista. Priorizar transitabilidad y seguridad, avanzar con microinfraestructuras reversibles y, posteriormente, integrar servicios complementarios en función del desempeño y de indicadores de satisfacción y conservación, configura un escalamiento prudente acorde con la capacidad organizativa actual. Este ciclo de mejora continua facilita ajustes informados en itinerarios, tiempos y relatos interpretativos, y contribuye a una reputación basada en seguridad visible, aprendizaje significativo y cuidado del entorno.

En síntesis, pensar el ecoturismo de aventura en Aguirre II como una estrategia económica sería reducir su verdadero potencial. Más allá del ingreso, lo que está en juego es la posibilidad de reconstruir vínculos con la naturaleza, recuperar saberes tradicionales, fortalecer la identidad comunitaria y proyectar un modelo de desarrollo basado en la dignidad y la autonomía. Apostar por esta vía implica sostener un compromiso ético y político con el territorio, reconociendo que su riqueza no se mide solo en términos de biodiversidad, sino también en historias, afectos y horizontes compartidos. Así entendido, el turismo deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en una herramienta de transformación integral.

Desde esta perspectiva, el paso siguiente consiste en traducir esa visión en decisiones verificables: consolidar un comité operativo con reglas claras y rendición de cuentas; establecer límites de uso y capacidad de carga sustentados en monitoreo participativo; y avanzar en una secuencia de implementación por fases que priorice transitabilidad y seguridad, incorpore microinfraestructuras reversibles y, en función del desempeño, integre servicios complementarios de bajo impacto. Estas acciones, acompañadas por formación modular en guianza y atención al visitante, y por narrativas territoriales que comuniquen con transparencia beneficios y cuidados del sitio, permiten alinear identidad, justicia espacial y continuidad ecológica. De este modo, la propuesta se consolida no solo como actividad económica, sino como proceso educativo y cívico que refuerza pertenencias, multiplica capacidades locales y asegura un legado intergeneracional coherente con la dignidad de la comunidad y de su paisaje.

6. Recomendaciones

A partir de los hallazgos obtenidos y del diálogo con las voces locales, esta investigación propone un conjunto de recomendaciones orientadas a fortalecer el ecoturismo de aventura en Aguirre II desde una perspectiva de sostenibilidad, justicia territorial y participación real. Lejos de constituir un recetario técnico, estas sugerencias surgen del reconocimiento profundo de los saberes comunitarios, de los desafíos

estructurales y del potencial latente del territorio. Se busca, así, contribuir al diseño de políticas y acciones que integren lo ambiental, lo cultural y lo económico en un mismo horizonte transformador.

a. Formación comunitaria continua.

Se recomienda impulsar programas de capacitación permanentes, con énfasis en gestión turística, conservación ambiental y atención al visitante. Estos procesos deben ser concebidos como espacios de aprendizaje colectivo, donde el conocimiento técnico dialogue con los saberes locales. Talleres vivenciales, intercambios con otras comunidades y módulos educativos adaptados pueden fortalecer la autonomía comunitaria, fomentando no solo capacidades operativas, sino también una conciencia crítica y un sentido compartido de corresponsabilidad sobre el destino turístico.

b. Infraestructura respetuosa del entorno.

La mejora de la infraestructura debe seguir un enfoque progresivo, planificado y ecológicamente responsable. Se sugiere priorizar intervenciones que no alteren el equilibrio natural, como el acondicionamiento de accesos, la instalación de señalética interpretativa y el desarrollo de alojamientos básicos compatibles con el paisaje. Estos elementos pueden elevar la calidad de la experiencia turística sin comprometer la integridad del territorio, permitiendo que Aguirre II crezca sin renunciar a su vocación ecológica y comunitaria.

c. Diversificación de la oferta turística con identidad.

Resulta fundamental diseñar actividades que integren aventura, cultura viva y educación ambiental, desde una lógica que valore las particularidades del territorio. El senderismo, el kayak, los talleres de artesanías, las rutas interpretativas o las experiencias gastronómicas pueden conformar una oferta diversa y coherente con las preferencias de los visitantes. Esta diversificación debe construirse desde el diálogo con la comunidad y desde el respeto a sus tiempos, ritmos y formas de vida, evitando replicar modelos turísticos extractivos o estandarizados.

d. Posicionamiento territorial y comunicación estratégica.

Es urgente avanzar en la creación de una identidad turística sólida para Aguirre II, que comunique sus valores diferenciales: sostenibilidad, hospitalidad, biodiversidad y cultura. Se recomienda el diseño de una marca turística propia, acompañada de campañas en redes sociales, material audiovisual y alianzas con operadores éticos. Esta estrategia debe orientarse tanto a públicos nacionales como internacionales, articulándose con rutas turísticas regionales para aumentar la visibilidad del destino sin sacrificar su autenticidad ni su escala humana.

e. Gestión ambiental integral y adaptativa.

El ecoturismo sostenible exige una gestión ambiental seria y contextualizada. Se sugiere implementar mecanismos de control de capacidad de carga, planes de manejo de residuos, protección de cuerpos de agua y monitoreo participativo de la biodiversidad. Estas acciones deben ser concebidas como parte central de la estrategia turística, y no como medidas secundarias. Su éxito dependerá de la inclusión de la comunidad en su diseño y ejecución, fortaleciendo así una cultura de cuidado y responsabilidad compartida.

f. Gobernanza participativa y diálogo multisectorial.

Finalmente, se propone establecer espacios permanentes de encuentro y toma de decisiones compartidas, con participación equitativa de comunarios, autoridades locales, operadores turísticos y organizaciones aliadas. Estos espacios permitirán construir consensos, prevenir conflictos y dar continuidad a los procesos de desarrollo turístico desde una base ética y comunitaria. La participación no debe ser vista como requisito formal, sino como motor estructurante de un modelo turístico justo, democrático y sostenible.

Estas recomendaciones, articuladas de forma integral, apuntan a consolidar un modelo de ecoturismo que no excluya ni desplace, sino que escuche, incluya y potencie a quienes habitan el territorio. Un modelo que reconozca que el bienestar no se decreta desde afuera, sino que se construye desde dentro, con cuidado, con memoria y con horizonte común.

7. Limitaciones y líneas futuras de investigación

7.1 Limitaciones

Como toda investigación situada en un contexto específico, el presente estudio reconoce limitaciones inherentes tanto a su diseño como a su alcance. La primera de ellas se relaciona con el perfil de la muestra cuantitativa ($N = 384$), que, si bien fue estructurada con criterios de representatividad estadística, se concentró en residentes locales y visitantes nacionales. Esta delimitación restringe la extrapolación plena de los hallazgos hacia el público internacional, cuyos intereses, motivaciones y prácticas turísticas podrían diferir de manera significativa. En consecuencia, los resultados deben leerse desde una perspectiva situada y no universalizante.

En segundo lugar, la temporalidad del estudio responde a un corte transversal. Este tipo de diseño, aunque valioso para capturar percepciones actuales y establecer diagnósticos preliminares, impide observar procesos de transformación, consolidación o deterioro en el tiempo. Así, se produce una suerte de "fotografía interpretativa" del momento, sin posibilidad de documentar dinámicas evolutivas o impactos acumulativos en el largo plazo.

Una tercera limitación se vincula a los instrumentos cualitativos utilizados. Tanto las entrevistas como los grupos focales generaron información rica y matizada, pero estuvieron sujetos a la disponibilidad, apertura y nivel de involucramiento de los participantes. Esta situación podría haber reducido la diversidad de voces representadas, especialmente de sectores menos activos en la esfera comunitaria, como mujeres jóvenes, adultos mayores o actores con menor exposición pública.

Por último, la investigación se centró exclusivamente en un caso de estudio: la comunidad de Aguirre II. Esta focalización permitió una comprensión profunda y contextualizada, pero limita la posibilidad de generalizar el modelo a otras comunidades sin realizar las adaptaciones pertinentes. Cualquier intento de extrapolación deberá tomar en cuenta las particularidades socioculturales, ambientales y organizativas de los territorios involucrados, evitando fórmulas homogéneas o trasplantes metodológicos acríticos.

7.2 Líneas futuras de investigación

A partir de los aprendizajes generados en este estudio, se proponen algunas líneas que podrían enriquecer y ampliar el conocimiento sobre ecoturismo de aventura en contextos rurales:

a. Desarrollar estudios longitudinales que permitan observar la evolución del ecoturismo en Aguirre II a lo largo del tiempo, evaluando sus impactos socioambientales y su sostenibilidad real en el mediano y largo plazo.

b. Impulsar investigaciones comparativas entre comunidades rurales con características similares, tanto en Bolivia como en la región andina, a fin de validar la aplicabilidad del modelo propuesto, identificar patrones comunes y reconocer diferencias significativas.

c. Profundizar en el análisis del perfil y comportamiento del turista internacional, incorporando estudios que exploren sus expectativas, valores y experiencias, lo cual podría contribuir a diversificar la oferta y afinar las estrategias de posicionamiento.

d. Evaluar la eficacia de los programas de capacitación y gestión ambiental implementados, mediante investigaciones orientadas a medir resultados concretos, identificar buenas prácticas y optimizar el uso de recursos disponibles.

e. Explorar el potencial de las tecnologías digitales tanto para la promoción turística como para el monitoreo participativo del territorio. Se sugiere analizar el impacto de estas herramientas en la visibilidad del destino, en la experiencia del visitante y en los procesos de participación comunitaria.

Estas líneas no buscan agotar el debate, sino abrir nuevas preguntas, conectar saberes y animar futuras investigaciones que contribuyan a consolidar un ecoturismo sensible al territorio, comprometido con la justicia ambiental y orientado al bienestar colectivo.

Bazeley, P. (2018). *Integrating analyses in mixed methods research* (2nd ed.). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781526435621>

Braun, V., & Clarke, V. (2006). *Using thematic analysis in psychology*. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp0630a>

Buckley, R. (2012). *Sustainable tourism: Research and reality*. *Annals of Tourism Research*, 39(2), 528-546. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2011.11.001>

Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). SAGE Publications.

Dawson, J., & Scott, N. (2013). *Understanding and managing tourist motivations*. *Journal of Travel Research*, 52(5), 601-615. <https://doi.org/10.1177/0047287513496478>

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE Publications.

Fletcher, R., & Neves, K. (2014). *Contradictions in tourism: The promise and pitfalls of ecotourism as a sustainable development strategy*. *Journal of Sustainable Tourism*, 22(5), 709-726. <https://doi.org/10.1080/09669582.2013.860511>

Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research* (6th ed.). SAGE Publications.

Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). *Competing paradigms in qualitative research*. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105-117). SAGE Publications.

Referencias



- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., & Anderson, R. E. (2019). *Multivariate data analysis* (8th ed.). Cengage Learning.
- Herrera, F., & Salinas, S. (2018). *Metodología de la investigación: diseño y aplicación*. Editorial Académica Española.
- Israel, M., & Hay, I. (2006). *Research ethics for social scientists*. SAGE Publications.
- Kotler, P., & Keller, K. L. (2016). *Marketing management* (15th ed.). Pearson Education.
- Kvale, S., & Brinkmann, S. (2015). *Interviews: Learning the craft of qualitative research interviewing* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Lather, P. (1991). *Getting smart: Feminist research and pedagogy with/in the postmodern*. Routledge.
- Malki, L., Van den Berg, L., & Santiago, S. (2007). *Community-based tourism in Bolivia: Community development through a tourism project in the Madidi National Park*. *Current Issues in Tourism*, 10(2-3), 217-230. <https://doi.org/10.2167/cit313.0>
- Mertens, D. M. (2015). *Research and evaluation in education and psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods* (4th ed.). SAGE Publications.
- Pérez-García, R., Martínez-Santos, P., & López-Mosquera, M. E. (2025). *Tourist motivations in adventure ecotourism: A systematic review*. *Sustainability*, 17(3), 1809. <https://doi.org/10.3390/su17031809>
- Reason, P., & Bradbury, H. (2008). *The SAGE handbook of action research: Participative inquiry and practice* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Rodríguez Villarreal, C. F. (2024). *Estrategias para el desarrollo del ecoturismo de aventura en la comunidad de Aguirre II, Cochabamba, Bolivia* (Tesis inédita). Universidad Mayor de San Simón.
- Salazar, N. B. (2012). *Community-based cultural tourism: Issues, threats and opportunities*. *Journal of Sustainable Tourism*, 20(1), 9-22. <https://doi.org/10.1080/09669582.2011.637657>
- Scheyvens, R. (1999). *Ecotourism and the empowerment of local communities*. *Tourism Management*, 20(2), 245-249. [https://doi.org/10.1016/S0261-5177\(98\)00130-7](https://doi.org/10.1016/S0261-5177(98)00130-7)
- Schwandt, T. A. (2014). *The SAGE dictionary of qualitative inquiry* (4th ed.). SAGE Publications.
- The International Ecotourism Society. (2015). *What is ecotourism?* <https://ecotourism.org/what-is-ecotourism/>
- UNWTO (United Nations World Tourism Organization). (2019). *Global report on adventure tourism*. <https://doi.org/10.18111/9789284421906>
- Weaver, D., & Lawton, L. (2014). *Sustainable tourism: Theory and practice* (2nd ed.). Routledge.
- iebschool.com. (2023). *Marketing digital turístico: tendencias y estrategias*.